

VI Encuentro de Directores de Colegios de FLACSI  
Buenos Aires, Colegio del Salvador

**Homilia del día 04/09/18**  
(Ex 34,1-6; Lc 9, 28-36)

**Oír al Hijo Amado para ser transfigurados como Él**

Los Evangelios no dicen, pero la tradición sitúa la escena de la transfiguración en el Monte Tabor, de 580 mts. de altitud, a 30 km. de Nazaret. Su forma redonda y su bello contorno llaman la atención, siendo, por eso, considerado un monte sagrado, evocando el Monte Sinaí.

Jesús está en el monte, lugar bíblico del encuentro con Dios. Allí él reza, o sea, reafirma su sintonía con el Padre, objetivo de toda oración.

Acompañan a Jesús los tres discípulos preferidos, que igual van a estar con él en el Bautismo y en el Getsemaní: Pedro, Santiago y Juan.

Además, están presentes dos figuras bíblicas de gran relevancia: Moisés y Elías.

Moisés, el padre, el constituyente del pueblo elegido, el conductor de su liberación de Egipto, fue aquel que vivió una experiencia profunda de comunicarse cara a cara con Dios de quien recibió las tablas de los mandamientos.

Elías, el valiente y sufrido profeta en el reino del norte de Israel, era muy prestigiado por el pueblo, hizo muchos milagros, enfrentó con determinación a los gobernantes poderosos y a los profetas de Baal.

El evangelista Lucas, igual que Mateo y Marcos, no tenía palabras para hacer una contextualización más detallada y precisa de la experiencia inolvidable que el trio apostólico - Pedro, Santiago y Juan - tuvo en el Monte Tabor al contemplar a Jesús transfigurado.

Lucas diseña bien el contexto. Todos los elementos: monte, Elías, Moisés, ropa transparente, nube, voz, componen una teofanía o manifestación de Dios.

Lucas describió que en cuanto Jesús oraba *su cara cambió de aspecto y su ropa se volvió de una blancura fulgurante*. Aún mismo Moisés y Elías *se veían en un estado de gloria* (Lc 9, 29-30).

Marcos, por su vez, había contextualizado la escena de modo más pintoresco, diciendo que *a la vista de ellos el aspecto de Jesús cambió completamente. Incluso sus ropas se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo sería capaz de blanquearlas* (Mc 9,3).

De la nube se oye una voz de lo alto, no la de un ser humano: *Este es mi Hijo, el Amado, escúchenlo!* (Lc 9,35). Jesús es declarado hijo querido, bien amado de su Padre, y legitimado como fuente de verdad para todos los que se dispongan a escucharlo.

Los tres apóstoles hacen una tan intensa y profunda experiencia espiritual que, deslumbrado, Pedro se anticipa y propone 'congelar' esta escena, disponiéndose a construir tiendas para los personajes sagrados.

*En realidad, no sabía lo que decía, porque estaban aterrados*, disculparía Marcos en su evangelio (Mc 9,6).

Pedro no sabía lo que decía porque había sido precipitado. Se entusiasmó con el clima placentero de la escena, pero no se dispuso a parar para oír la voz del Hijo Amado, reflexionar sobre ella y sacar su significado e implicaciones para la vida.

Por consiguiente, la acción a la cual se propuso Pedro era una acción egoísta, interesada y superficial. Buscaba la instalación, el acomodo, la inercia, no el compromiso y el enfrentamiento de las cruces de esta vida.

El Hijo Amado va a mostrar lo contrario. La vida en este mundo no es tiempo para uno instalarse, o para dormir una larga siesta, sino para 'prender las antenas', agudizar los oídos, escuchar lo que el Hijo tiene a decir y así realizarse en la vida.

La Transfiguración es un evento pedagógico, un poco como la *Prelección* de la Ratio Studiorum. Ella busca dos cosas:

- 1) Prevenirnos en cuanto al escándalo de la cruz y de las tantas cruces que sufrimos en nuestra vida y labor educativa y
- 2) Encantarnos con la anticipación, con una 'muestra gratis', o un 'aperitivo' del destino que nos espera a todos.

Por lo tanto, nuestra misión como educadores y gestores es invertir toda creatividad y asegurar los medios para que nuestros estudiantes, todos los segmentos de la Comunidad Educativa y nuestra institución educativa caigan en la cuenta que son llamados e incentivados por Dios a transfigurarse a su imagen y semejanza y a dar su colaboración para realizarla día a día.

Porque la transfiguración comienza desde ahora, cuando cada uno se despoja de su propio amor, querer e interés y va 'cambiando de apariencia', o sea, va realizando gestos y acciones evangélicas, al estilo de Jesús.

Para eso, nos dedicamos a ayudar a cada integrante de nuestras Comunidades Educativas a hacer una experiencia profunda, consoladora e iluminadora de la ternura de Dios a partir del amor apasionado por Jesucristo.

Porque, como nos decían los obispos de América Latina en el documento de Aparecida: *Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo* (Documento de Aparecida, n.32).

En esta Eucaristía demos gracias a Dios por nuestra misión – que es un privilegio – la de ser promotores de la transfiguración de nuestros estudiantes, sus familias, compañeros y bienhechores.

Pidamos la gracia de tener los ojos abiertos para identificar y dejarnos encantar y contagiar con el testimonio de vida de aquellos que a nuestro lado ya van más avanzados en el proceso de transfiguración.

Pongamos nuestros esfuerzos para favorecer la experiencia espiritual de las Comunidades Educativas conforme nos dicen la Prioridad n.1 de la CPAL, los acuerdos del JESSEDU 2017 y el Direccionamiento Estratégico de FLACSI.

De este modo, todos podrán proclamar a ejemplo de Moisés después que entró en contacto con Dios: *Yavé, Yavé es un Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad* (Ex 34,6).

Nuestra Señora de Luján, patrona de Argentina, país que nos acoge en estos días, y San Alberto Hurtado, patrono de FLACSI, cuiden y nos inspiren durante los días de este Encuentro.

Luiz Fernando Klein, S.J.